

ENSEÑANZAS

Ser hombres

UNA de las personalidades más caracterizadas del laborismo inglés, Sydney Webb, pronunció hace breves días una conferencia. La conferencia, que se celebró en una sala reducida y tuvo tono confidencial, amical, se dirigió a los estudiantes que habían terminado ya sus estudios y que iban a marchar por distintos caminos en la vida. «Debéis, ante todo, por encima de todo—les dijo repetidas veces Sydney Webb—, ser hombres de vuestro tiempo». Los estudiantes—anotan los relatos— aplaudían emocionadamente este consejo cada vez que, como un estribillo del discurso, aparecía en los labios del orador.

«Ser hombres de vuestro tiempo». Ninguna invocación de más alto sentido histórico y de más rica substancia ética puede dirigirse a las multitudes y a las selecciones, a las democracias y a las aristocracias de todos los pueblos.

«Ser hombres de vuestro tiempo». Ser hombres de vuestro tiempo significa, primero, ser hombres. Ser hombres, que no equivale a vestir de hombres y a llamarse hombres, sino a serlo: a ser hombres. Dejan de ser hombres quienes se encenagan en infectos vicios y pierden en ellos la salud, la inteligencia, la dignidad humana, y dejan de rendir, por dilapidar las energías, la obra que a las energías de los hombres se pide. Pero dejan aún más de ser hombres quienes no sienten como imperativos de la conducta las virtudes que son el tesoro moral y la característica de superioridad de los hombres. Los esclavos no eran hombres; de serlo, no se habrían sometido al látigo, a la cadena, a la servidumbre pasiva y callada. Los rusos que llamaban *padrecito* al zar no eran hombres; de serlo, habrían reclamado los derechos de su ciudadanía. «Vale más ser perro que ser hombre y verse atropellado», escribe Yhering. Lo que prueba que se deja de ser hombre y es enaltecedor ser perro cuando se sufren humillantes postergaciones. Ser hombre, por ello quiere decir ser soberano; tener valor para reclamar la soberanía cuando ésta ha sido detentada. No tener apego a la vida y retenerla aun viéndola infamada, sino tener amor a ella: amor, que es enaltecimiento constante de ella, decisión de perderla estoicamente, cuando conservarla sin lucha es conservarla con vilipendio; cuando no ponerla heroicamente al servicio de un ideal, es sacrificarla bajamente a los beneficios egoístas de un interés. «Vivir no importa—decía el poeta—; lo que importa es navegar». Navegar, que quiere decir marchar



El caricaturista VARGAS ARCE

(Visto por J. SOLERA O., de Alajue—
la también, y que mucho promete)

hacia adelante, aventurarse, correr riesgos, columbrar nuevos horizontes, acercarse a ellos. Ser hombres, en fin, como diría Unamuno, es nada menos que ser hombres. ¿Se sienten hombres los pobladores de todas las latitudes de la Tierra? ¿Podría considerarse como hombres a todos los que visten de hombres y figuran como hombres en los censos de población? «Nosotros fuimos unos hombres», pudieran decir a sus nietos—los que se embarcaron en los puertos de Cuba con Hernán Cortés para ir a la conquista de Méjico.

«Nosotros procedimos como hombres», pudieron repetir quienes acompañaron a Cronwell en la defensa de los derechos del Parlamento. «Nosotros nos condujimos como hombres», podrían gritar quienes hayan sido actores en el drama de la guerra europea. ¡Ser hombres! Uno de los remordimientos que debe lacerar toda conciencia sensible es la de no haber procedido como hombres en determinados momentos de la vida. Si uno de los anatemas que más debe herir a un pueblo o a una generación es la acusación de no ser hombres, los que se llamaron o se llaman así, ¿cómo no debe herir el anatema de acusación de no ser siquiera hombres, de no ser hombres, en momentos en que los hombres necesitaban elevarse a la encendida categoría de héroes para cumplir plenamente su deber?

Pero Sydney Webb no les recomienda a sus oyentes que sean hombres, sino que, además de ser hombres, lo sean de su tiempo. Fueron hombres nuestros héroes del 2 de Mayo; pero, ¿fueron hombres de su tiempo? Ser hombres de su tiempo significa responder a los imperativos del tiempo que se vive. No es este tiempo de hoy, tiempo de guerra, sino de paz; no es tiempo de destrucción, sino de edificación; no es tiempo de autocracias, sino de democracias; no es tiempo de dar al Estado nuevas funciones, sino de habilitar los órganos que en la sociedad existan para cumplir las funciones que antes se atribuían al Estado; no es tiempo de nacionalismos, sino de internacionalismos; no es tiempo de vivir del tesoro pretérito, sino de crear el tesoro para lo futuro; no es tiempo de recoger frutos, sino de sembrar para que otros recojan, no es tiempo de anular las energías personales en nombre de una razón colectiva, sino en nombre de esta razón colectiva desenvolver las energías personales; no es tiempo de obediencia

EL MEJOR TALCO

Delicioso perfume

Antiséptico

Uselo usted

PIDALO

en todas las BOTICAS

